



Un acercamiento a la fotografía documental en México: propuestas y desarrollo

Rebeca Monroy Nasr



Rebeca Monroy Nasr,
*Don Manuel Álvarez
Bravo en Pachuca
durante el Primer
Encuentro Nacional
de Fotografía,*
Hidalgo, Pachuca, 1984,
Colección de la autora.

*Para Jorge Acevedo (1949-2019)
y Eniac Martínez (1959-2019),
fotógrafos documentales de
gran fuerza, entereza y largo aliento.*

Desde 1978 hemos avanzado considerablemente en materia del estudio del fotoperiodismo y el fotodocumentalismo en México. Es innegable que aquella magna exposición que culminó en uno de los libros más connotados en la historia de la fotografía en nuestro país movió las conciencias para iniciar de manera seria y sistemática los estudios de la fotografía en México. También es cierto que hubo antes de esta exposición otras y otros materiales, empezando con la clásica *La gracia de los retratos antiguos* de Fernández Ledesma, o bien aquella en la que Manuel Álvarez Bravo y André Breton presentaron sus imágenes en el Palacio de Bellas Artes, en 1935. Además, tenemos noticia de la exhibición de Estrada Discua en ese mismo recinto bajo el título *México Indígena*, en 1946.¹ Un año después se presentaría la primera exposición de fotoperiodismo organizada por Antonio Rodríguez, titulada *Palpitaciones de la Vida Nacional*, en donde una treintena de reporteros gráficos mostraron lo mejor de sus trabajos con un pequeño catálogo representativo de la obra colectiva.² Ahora sabemos de la realización del Primer Salón Latinoamericano de Fotografía organizado por el grupo La Ventana y Ruth D. Lechuga, en 1959,



"Imagen del hombre herido y amputado en la Guerra de 1847", en Eugenia Meyer (coord.), *Imagen histórica de la fotografía en México* (México: Museo Nacional de Historia / Museo Nacional de Antropología-INAH / Fonapas, 1978).

entre otros antecedentes que mostraban la inminente necesidad de que la fotografía debía tener un papel sustancial en la vida cultural, social, patrimonial e histórica del país.

Es innegable que la muestra organizada en 1978 por la historiadora Eugenia Meyer contenía una riqueza impresionante en materiales fotográficos, pues en ese momento supimos de los primeros daguerrotipos que se realizaron en el país a fines de 1839, a sólo seis meses de su aparición. Tuvimos noticia del primer daguerrotipo de guerra en el mundo, hasta ahora, de un soldado herido que sufrió una amputación en su pierna durante la guerra contra los Estados Unidos en Cerro Gordo, Veracruz en 1847³ y de la primera fotografía con un gabinete en la ciudad de México: Natalia Baquedano (1876). En ese momento aparecieron en nuestras vidas fotográficas los colodiones junto con las tarjetas de visita, papeles salados, placas secas, papeles paladio platino, aristotipias, estereoscópicas, sumados a un nuevo universo de cámaras, lentes y aparatos. Esas fotografías que surgieron de las entrañas de archivos nacionales mostraban su riqueza aunada a su gran importancia histórica y estética.

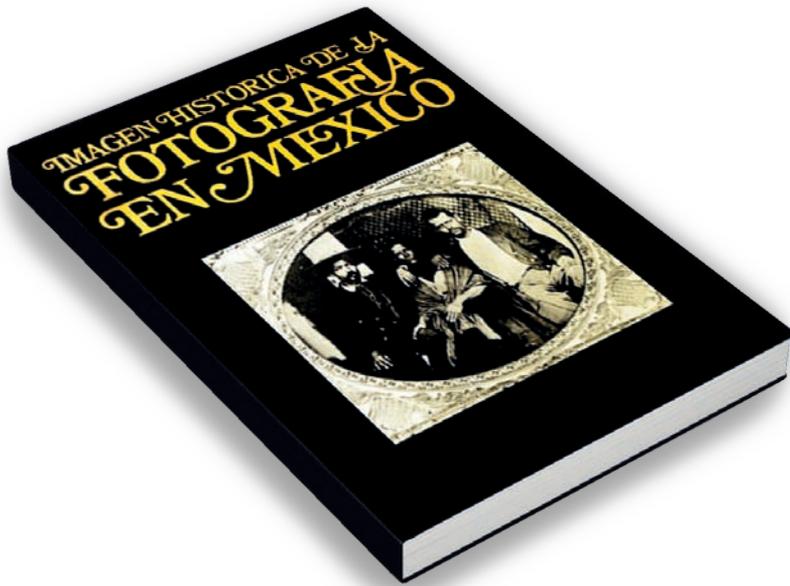
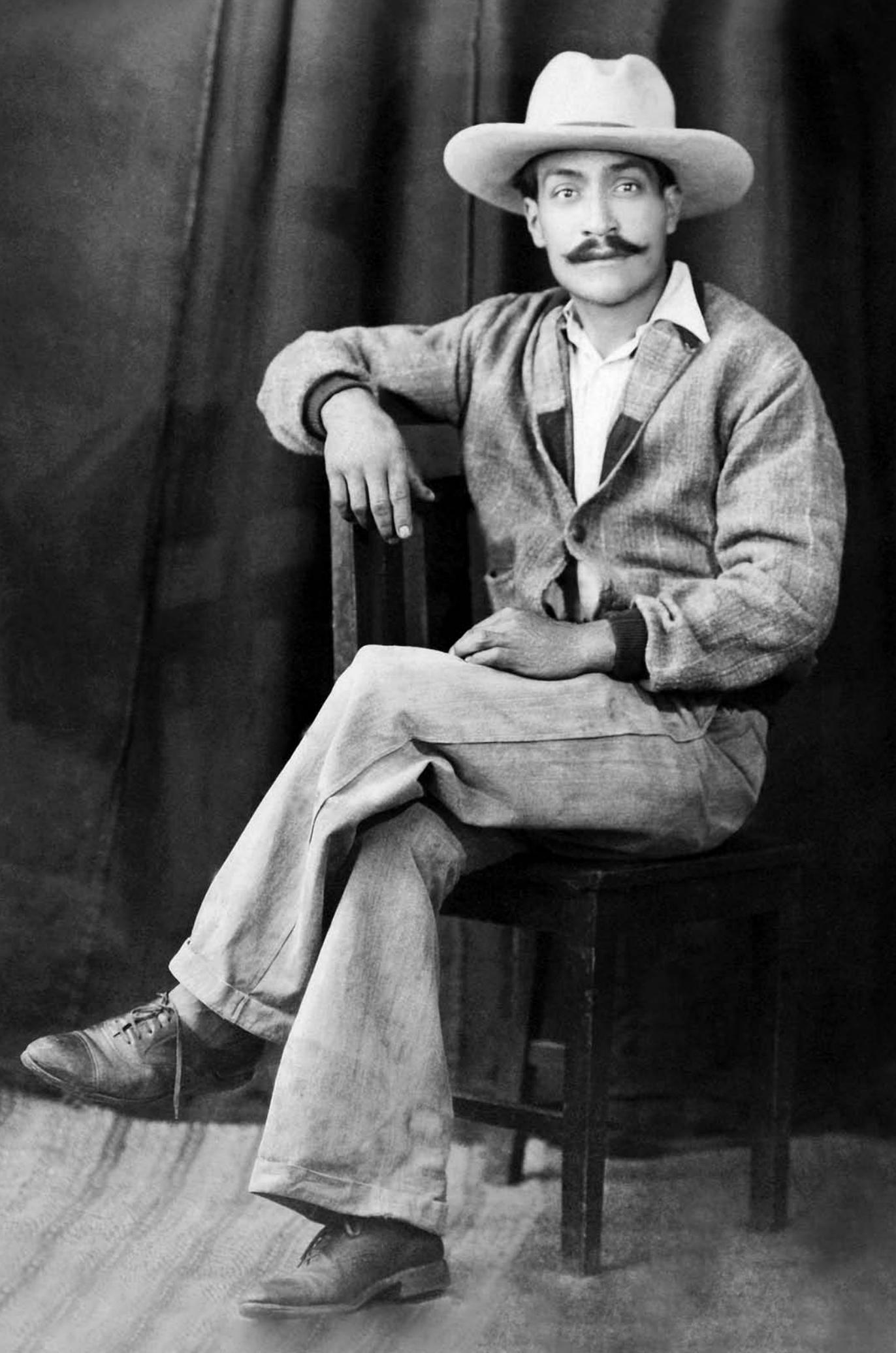


Imagen de portada, Eugenia Meyer (coord.), *Imagen histórica de la fotografía en México* (México: Museo Nacional de Historia / Museo Nacional de Antropología-INAH / Fonapas, 1978).

Las labores de búsqueda iconográfica y hemerográfica de la también historiadora Claudia Canales y los textos del catálogo de los investigadores Eugenia Meyer, Rita Eder, Néstor García Canclini y René Verdugo⁴ mostraron el largo camino por andar, que invitaba a estudiosos de las ciencias sociales, historiadores, historiadores del arte, sociólogos, antropólogos, comunicadores, artistas visuales y fotógrafos a ver en esas imágenes una rica fuente documental, y dejaba en claro que la historia de la fotografía mexicana necesitaba un profundo estudio puntual, monográfico, polifacético y de largo aliento.

Un elemento sustancial para este afortunado encuentro fue la creación de la Fototeca Nacional del INAH en 1976, en la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Con ella y la visión de sus directivos se inauguró una nueva época fotográfica, pues artistas de la lente como David Maawad y Alicia Ahumada, entre otros, empezaron a realizar labores de primera línea; los fototecarios también laboraron con una gran convicción profesional y política, como Flora Lara Klahr, Servando Aréchiga, Marco Antonio Hernández y Juan Carlos Valdez, entre otros colaboradores de suma importancia en aquel proyecto de profesionalización y cuidado de los materiales, quienes entendieron de manera contundente la importancia de un archivo fotográfico, su consolidación, conservación, investigación y difusión. La Fototeca Nacional del INAH adquirió y contuvo materiales originales, para su resguardo, restauración, conservación y difusión. Otras fototecas



empezarían a funcionar; incluso en el Archivo General de la Nación vivirían una era de contagios y tuvimos acceso a los archivos nacionales gráficos y fotográficos. También en la UNAM en el Centro de Estudios Universitarios (CESU), en la Academia de San Carlos, Escuela Nacional de Artes Plásticas, en el Archivo de la Ciudad de México, en todas ellas empezamos a encontrar valiosos materiales fotográficos, que han abundado la historia y la historia de la fotografía.

Materiales en mano, fotografías en resguardo y todo por escribir, desde las desconocidas biografías de fotógrafos como los hermanos Valletto, Enrique Díaz, Héctor García, Nacho López, los Hermanos Mayo, por citar algunos; o bien los más preclaros temas o géneros desarrollados, con su debido análisis de formas y estilos de representación en cada época y contexto determinado, hasta una historia forjada desde la fotografía mexicana de hoy. Comparados con las historias de la fotografía europeas y estadounidenses, nos hacía falta vernos y sabernos desde la perspectiva más local, para poder hacer un análisis universal con la idea de ver qué tanto influía el exterior con sus cámaras y equipos, con sus cánones impuestos y qué tanto abrevábamos en una observación interna, propia y con características particulares.

Esos años setenta forjaron conciencias visuales alrededor de la fotografía, encauzados aún más con la presencia del Consejo Mexicano de Fotografía que, desde su creación junto con la edición del Primer Coloquio Latinoamericano de Fotografía en mayo de 1978, con Pedro Meyer como su presidente, fue dejando una huella indeleble que llevó a la celebración en 1980 de la primera Bienal de Fotografía en la historia del país de importancia sustancial. La segunda edición del Coloquio Latinoamericano se llevó a cabo en abril-mayo de 1981, el tercero se efectuó en La Habana, Cuba, en noviembre de 1984. La cuarta emisión no fue llamada Coloquio, se realizó en Venezuela nueve años después, en 1993. Finalmente, el quinto Coloquio Latinoamericano de fotografía fue realizado por el Centro de la Imagen en 1996. Cada uno de esos eventos hizo explícita la necesidad de investigación y difusión de la fotografía documental y de prensa. Con la conmemoración de los 150 años de fotografía en México y en el mundo, realizada en el Museo de Arte Moderno en 1989, curada por la fotógrafa Mariana Yampolsky, pudimos observar algunos avances y comprender el estado de la cuestión de manera más

PÁGINA ANTERIOR
Personajes_0007
Francisco Romero
Percino,
1° de julio de 1914,
Personajes, Fototeca
Municipal de
San Pedro Cholula.

clara. Supimos dónde estaban los archivos nacionales más importantes, así como los acervos de los fotógrafos nacionales y extranjeros que hicieron imágenes en suelo mexicano; también vimos aquellos viejos-nuevos archivos, los que nos faltaban por estudiar, y también evaluamos algunos logros. Fue un recuento de suma importancia, un corte de caja que nos permitió asomarnos a nuestro entorno y poder continuar con los trabajos iniciados años antes, pues teníamos urgencia de continuar organizando los archivos, estudiarlos, analizarlos, contextualizarlos, para armar la gramática visual desde nuestra visión nacional, rescatando el trabajo de más de 150 años de fotografía mexicana y lo que faltaba por descubrirse.

Es así que libros como el de Claudia Canales, *Romualdo García* (1978), son clásicos que dieron grandes haces de luz. El artículo de Flora Lara Klahr, alrededor del mítico Casasola, nos develó a un personaje interesado en la documentación y salvaguarda de una memoria histórico-visual del país (1984). Carlos Jurado dio un acento pionero para el estudio de la historia mexicana con el unicornio y *El arte de la aprehensión...* (1974). El de José de Jesús Hernández, al que le siguieron *La superficie Bruñida*, de Casanova-Debroise (1989), junto con artículos y ensayos que empezaron a ahondar y corregir las historias, como el elocuente libro de Olivier Debroise, *Fuga mexicana...* (1994), el primer gran volumen de la historia de la fotografía en México con una visión no cronológica sino temática, de donde han abrevado muchos más.⁵

En este sentido quiero mencionar el incremento de los archivos que ingresaban a la Fototeca Nacional, que la hicieron crecer hasta ser el Sistema Nacional de Fototecas; la gran cantidad de acervos que resguarda ha permitido el estudio concienzudo de sus materiales, que lejos del uso social inicial se han convertido en verdaderos documentos históricos, que contienen historias sociales, culturales, políticas, religiosas, familiares, de vida cotidiana, de vida militar, de profesionales y diletantes. Podemos mencionar algunos de los trabajos que han derivado de este patrimonio material resguardado en las paredes del ex convento de San Francisco en Pachuca, Hidalgo, y desde donde hemos visto acrecentar materiales del siglo XIX con el retrato y las tarjetas de visita con Cruces y Campa de Patri-

cia Massé; los trabajos de Arturo Aguilar sobre el Segundo Imperio con Maximiliano y Carlota; la imagen de una nación a partir de sus presidentes en el siglo XIX también con Patricia Massé; o bien a Daniel Escorza procurando rescatar la biografía de las imágenes del archivo Casasola, con Gustavo Casasola y su hermano Miguel, de su hijo Ismael —un grande de los años cuarenta y cincuenta— así como sus otros hijos y sobrinos, hasta las más recientes generaciones. Ignacio Gutiérrez ha develado un misterio de años al analizar a los más de 400 fotógrafos de la revuelta armada que conforman el archivo Casasola. La propia Revolución y sus diversos materiales han brindado muy diversas posibilidades de análisis, por autor, por tema, por evento, por arco temporal.

Hay grandes estudiosos que le han dedicado tinta y muchas horas de investigación a las imágenes fotográficas, como Arturo Aguilar, Ariel Arnal, Sergio Raúl Arroyo, Esther Acevedo, Laura Castañeda, Carlos Alberto Barbosa (Brasil), Miguel Ángel Berumen, Claudia Canales, Rosa Casanova, Alejandro Castellanos, Alberto del Castillo, Carlos Córdova, Deborah Dorotinsky, Emma Cecilia García, Mariana Figarella, Nathaniel Gardner (EUA), Marion Gautreau (Francia), Arturo Guevara, Beatriz Gutiérrez Müller, Laura González, Maricela González Cruz, Adriana Konzevik, Jesse Lerner (EUA), Elisa Lozano, Lilia Martínez, Carlos Martínez Assad, Mayra Mendoza, John Mraz, Apulina Michel, Alfonso Morales, Francisco Montellano, Claudia Negrete, Andrea Noble (Gran Bretaña), Ernesto Peñaloza, Luciano Ramírez Hurtado, Martha E. Rocha, Gina Rodríguez, Iván Ruiz, Alberto Tovalín, Claudio Vadillo, Samuel Villela, los ya mencionados Patricia Massé y Daniel Escorza y yo, entre otros que se desarrollan en diferentes lugares del país,⁶ quienes hemos utilizado las imágenes con la idea de hacer historia, fotohistoria, historia gráfica, historia de la mirada, historia cultural o social, entre otros múltiples enfoques. Una gran cantidad de perfiles que permiten fundamentar nuevas modalidades de la historia con estas fuentes no convencionales. Y he ahí el mérito pues algunos han dedicado su vida al encuentro con las fuentes documentales para hacer una lectura más profunda de ellas, y también hay quienes las usan como una herramienta pertinaz en algunas de sus investigaciones y no se basan en ellas como eje fundacional de las mismas.



Rebeca Monroy Nasr, foto realizada con medios digitales y analógicos, impresa con técnicas históricas, Taller de Gale Lynn y Arturo Rosales en la Facultad de Artes y Diseño, UNAM, febrero de 2018, ciudad de México, Colección de la autora.

“La fotografía como fuente brinda la oportunidad de ver el pasado desde una ventana movable, polifacética, polisémica, con su capacidad de hacer verosímil aquella realidad argéutica tangible de los siglos XIX y XX”

Los trabajos de fohistoria o historia gráfica, historias sociales, culturales, de género, de las mentalidades, de la visualidad también han abrevado en la fotografía. Las imágenes que han dado un vuelco a la historia convencional, por ejemplo, al tener una parte de vida cotidiana de las mujeres y sus craqueladas intenciones en los “fabulosos años veinte” del siglo pasado, inciden en nuevas aventuras históricas, como en el *Mapa rojo del pecado*, en donde Gabriela Pulido combina hemerografía, archivos y fotografía para crear su objeto de estudio. O bien en el caso de las autoviudas, captadas por la cámara de Casasola en la cárcel de Belén, y por la de Luis Santamaría, Eduardo Melhado y Enrique Díaz en los momentos en que eran enjuiciadas; estas imágenes han sido analizadas por Aurelio de los Reyes —quien por cierto abrió los estudios de fohistoria—, Elisa Speckman, Luis de la Barreda y por mí en un trabajo con y de las imágenes como eje constructivo de la investigación.⁷ Sin olvidar la grata experiencia por el encuentro con biografías laborales de fino cuño, como la creada por John Mraz con Nacho López fotoreportero, y la de José Antonio Rodríguez con un Nacho López fotocreador, facetas complementarias del autor. También la presencia de Guillermo Kahlo o Tina Modotti gracias a Rosa Casanova; Hugo Brehme por Mayra Mendoza; J. A. Azurmendi por Patricia Massé, o la historia visual del acervo recreada por Adriana Konzevik y Rosa Casanova, por citar algunas.

José Antonio Rodríguez es uno de los creadores de historias fotográficas más prolíficos, con especial dedicación en la historia fotográfica regional y en la edición de la revista *Alquimia* por más de 21 años, e investigaciones nacionales en material fotográfico y una amplia gama de temas, subtemas, géneros y facetas inimaginables, una diversidad de abordajes de la fotografía mexicana y sus

autores que no tiene parangón. Por su parte, Alfonso Morales, curador y estudioso de la fotografía, es editor de *Luna Córnea*; con un gran equipo de trabajo, más que una revista, publica un libro en cada ocasión. *Cuartoscuro*, con Ana Luisa Anza y Pedro Valtierra, se ha mantenido como una revista independiente de manera singular en un medio muy difícil. Así pues, esta generación, que emanó de aquel histórico evento de 1978, ha dejado una huella en la fotohistoria al dedicarse a su estudio profundo con archivos nacionales y extranjeros, documentos de primera mano, historia oral y del género epistolar. Todas las fuentes ayudan a ampliar la lectura de la imagen de manera oportuna y exhaustiva y generan nuevos retos en búsqueda de la veracidad del documento y más allá de su uso social primigenio. Por su parte, otras labores permiten seguir adelante: las de los coleccionistas, grandes protectores de archivos privados, acervos fotográficos de gran valía, como lo han hecho Jorge Carretero, Arturo Guevara, Lilia Martínez, Clementina Montes de Oca, Ricardo Espinosa, Rodrigo Moya, las Montero; los acervos propios o bien reunidos de Marco Antonio Cruz; por Pedro Valtierra y la revista *Cuartoscuro*, por Gina Rodríguez en el de Bob Schalkwijk. Y muchos otros más que día a día se suman, pues gracias a sus quehaceres, sus afares y sus capacidades múltiples tenemos una valiosa memoria visual sin igual. Ahora contamos con seminarios en licenciatura (Claudia Canales y Ernesto Peñaloza), líneas de investigación y tesis en posgrado (ENAH-INAH) y seminarios de investigación, como La Mirada Documental, que cumple 11 años de vida. Todo ello ha nutrido la fotohistoria.

La fotografía como fuente brinda la oportunidad de ver el pasado desde una ventana móvil, polifacética, polisémica, con su capacidad de hacer verosímil aquella realidad argéntica tangible de los siglos XIX y XX. Ahora hace falta establecer nuevas vertientes de análisis para las imágenes de hoy, las digitales, creadas por millones cada día, de apariencia veraz y verosímil. A 180 años de distancia de la creación oficial de la fotografía es la hora de develar su capacidad mimética, de saberla una interpretación, una huella, un índice, un vestigio del pasado en estrecho vínculo con una lectura contextualizada.⁸ Está aquí ya, a la puerta, una nueva generación de fotohistoriadores con más herramientas, concentrados en la experiencia anterior con nuevos visos e inquietudes. Un avance está realizado: biografías, monografías, con macro y microhistorias, amplias, recortadas o enfocadas, para sustentar nuevas aventuras visuales, históricas, documentales y estéticas. En ese mar de imágenes del

pasado fotoquímico o argéntico —al que se suman las que día a día se crean digitalmente— han descubierto sus propios caminos en el quehacer documental, porque si una sola imagen dice más que mil palabras, documentándola, contextualizándola y analizándola dice mucho mucho... más.

- 1 Deborah Dorotinsky ha estudiado a fondo el archivo de Estrada Discua y su exhibición en *La vida de un archivo "México Indígena" y la fotografía etnográfica de los años cuarenta*, tesis (México: UNAM, 2003), 462 pp.
- 2 *Vid.*, Rebeca Monroy Nasr, *Ases de la cámara. Textos sobre fotografía mexicana* (México: INAH, 2010), 308 pp.
- 3 Revisado y analizado por Rosa Casanova y Olivier Debroise en su libro ya clásico *Sobre la superficie bruñida de un espejo* (México: FCE, 1989), 111 pp.
- 4 Rita Eder *et al.*, *Imagen histórica de la fotografía en México* (México: INAH / SEP / Fondo Nacional para las Artes Populares, 1978), 162 pp.
- 5 Sobre el entorno latinoamericano, *vid.* Rebeca Monroy Nasr, Marion Gautreau, Alberto del Castillo Troncoso y Paul-Henri Giraud, "Presentación", *L'Ordinaire des Amériques* [en línea], núm. 219 (diciembre de 2015), <http://journals.openedition.org/orda/2391> (consultado en junio de 2019).
- 6 Una disculpa por omisiones involuntarias en el panorama de los fotohistoriadores. Una muestra de esas tareas colegiadas está en Rebeca Monroy Nasr y Samuel L. Villela F., coords., *La imagen cruenta: Centenario de la Decena Trágica* (México: Secretaría de Cultura, INAH, 2017), 387 pp.
- 7 *Vid.* *El mapa rojo del pecado. Miedo y vida nocturna en la ciudad de México, 1940-1950* (México: INAH, 2017), 380 pp. *María Teresa de Landa. Una miss que no vio el universo* (México: INAH, 2018), 475 pp.
- 8 En el evento *A 180 años de la fotografía*, realizado el 13 y 14 de junio de 2019 en la DEH-INAH se abordaron algunos de los nuevos criterios y rutas a seguir para el estudio de las imágenes fotoquímicas, argénticas y digitales para la fotohistoria.

SIGUIENTE PÁGINA

Ferrotipo

© 840039

*Hombres a la entrada
de una cueva,
ciudad de México,
ca. 1880,
Colección*

Imágenes de Cámara,
Secretaría de Cultura.
INAH.SINAFO.FN.MX.



